

Hacia una intemperie de nuestra vida comunitaria

Marcos Aleman,s.j.,

Hace un tiempo cuando alguien ingresaba a la vida religiosa, o incluso al recordar aquel día, medio en serio, medio en broma se lo indicaba como el día que ‘dejé el mundo’, o ‘el día en que salí del mundo’.

Salíamos del mundo para entrar en la vida religiosa, todo en una sola decisión.

¿Cuánta carga había o hay detrás de ese imaginario? ¿En qué lugar de privilegio o supuesta perfección nos ubica? ¿En qué lugar deja a los que quedan ‘afuera’?

Y si a este imaginario todavía le agregamos el hecho de tomar la vida consagrada como un estado de mayor perfección, como un signo de lo escatológico, entonces el riesgo es mucho mayor: nos instalamos como si ya hubiéramos llegado y nos olvidamos que antes que nada la vocación cristiana, sea cual sea, tiene sobre todo un fuerte perfil de peregrinos, de ‘caminar hacia’. Esa tensión que refleja toda la teología paulina entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’ del Reino.

Quiero aclarar que las reflexiones que aquí comparto las hago tomando como telón de fondo el artículo “Vida Religiosa” de Carlos Palacio, tomado de *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. Tomo II. UCA Editores, San Salvador 1993, pag. 511-536.

Parto de este imaginario para así poder plantearnos y descubrir qué lugar le estamos dando hoy a nuestra vida comunitaria, y qué la caracteriza, teniendo en cuenta que como religiosos/as la vida comunitaria no es un agregado a nuestra vocación sino que es parte constitutiva de la misma¹.

Ser y hacer, contemplación y acción, oración y vivir proféticamente, estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con El como un cuerpo apostólico:

¹ A partir de ahora los textos de la Congregación los indicaré solamente con las letras CG y el número del decreto y del párrafo citado.

todas estas polaridades marcan profundamente la vida de un jesuita y expresan a la vez su esencia y sus posibilidades. Congregación General XXXV, d. 2, n 9

Desde mi noviciado se me formó para desear ingresar a este cuerpo apostólico universal de la Compañía de Jesús, para que en él pudiera vivir y desplegar mi vocación, y lo buscara en horizontes que fueran más allá de la Argentina misma, que es la provincia en donde ingresé.

Desplegar mi vocación de la mano del cuerpo universal y no separado o a espaldas de él.

Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos caminando con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. CG XXXV, d 2, n 19

La vida comunitaria como lugar teológico

Entiendo ‘lugar teológico’ como un lugar de encuentro y revelación: encuentro con el Dios de la vida, encuentro entre nosotros mismos y como lugar ‘epifánico’, es decir lugar en donde de alguna manera el Dios de Jesús se nos sigue revelando, para poder seguir conociéndolo desde aquel ‘conocimiento interno’ que Ignacio nos hace pedir en los ejercicios espirituales, y poder seguir respondiendo a su llamado para colaborar con el Reino.

Puestos de acuerdo en esto, considero también que todo lugar teológico tiene mucho de ‘éxodo’, tiende mucho de levantar las tiendas de campaña y seguir peregrinando por el desierto detrás de aquella Tierra Prometida.

Aplicado a nuestra vida comunitaria creo que tendría que tener como actitud de vida, un alto nivel de movilidad: como una actitud cotidiana de navegar mar adentro. Y lo resalto y remarco como una ‘actitud de vida’ con la que tendríamos que vivir en nuestras comunidades.

Dentro del espíritu del Examen pedimos al Señor la gracia de la conversión y convidamos a cada uno de nuestros compañeros a ‘examinar’ su manera de vivir y trabajar en las ‘nuevas fronteras’ de nuestro tiempo. CG XXXV, d 1, n 15

¿Qué es lo que veo que ha pasado con nuestra vida comunitaria?

Aquí quiero aclarar que no soy para nada objetivo, sino que lo que reflexiono y comparto es a partir de la vida comunitaria que fui encontrando en nuestra Compañía de Jesús sobre todo en Argentina que es donde más tiempo estuve y estoy.

Después de 27 años como jesuita y 16 de ordenado, siento que buscando la vida comunitaria me fui alejando de la vida comunitaria.

Fui descubriendo que la vida comunitaria no me acercaba a mis personales búsquedas, no me acercaba a las búsquedas de los demás. Y lo más triste que tampoco me acercaba a las búsquedas de mis compañeros de Jesús, es decir a los demás jesuitas.

La misión no se limita al trabajo. La relación personal y comunitaria con el Señor, la mutua relación como amigos en el Señor, la solidaridad con los pobres y marginados y un estilo de vida responsable con la creación son aspectos importantes de nuestra vida de jesuitas. Dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar privilegiado de este testimonio colectivo es nuestra vida de comunidad, por ello la comunidad de la Compañía no es solo para la misión, ella misma es misión. CG XXXV, d 3, n 41

‘Ocho puertas tengo que abrir desde mi pieza hasta llegar a la calle’, le escuché decir una vez a un estudiante jesuita.

‘Para qué si acá tenemos todo’ me respondió otro jesuita cuando le propuse irnos a vivir al barrio.

¿Sería esto entonces lo que queríamos reflejar cuando usábamos, aunque sea en broma, aquella imagen de salir del mundo? ¿Tanto tenemos que arriesgar si es ‘que queremos volver a entrar’ al mundo? ¿Cuánta falsa seguridad ponemos en estos andamiajes de vida comunitaria, que de vida tienen poco y de comunidad menos... donde preferimos que la realidad toque timbre o golpee en la recepción de la comunidad y así podemos decir que no estamos, y no dar la cara...!

Si la vida comunitaria hace a la identidad de la vida religiosa, creo que es bueno entonces preguntarnos ¿qué lugar le estamos dando a nuestra vida comunitaria? Y si tal lugar lo podemos considerar y así anunciar como lugar teológico.

Pero la comunidad es también un lugar privilegiado para la práctica del discernimiento apostólico, sea a través de la deliberación comunitaria formalmente estructurada o mediante conversaciones informales cuya meta sea la búsqueda de la mayor eficacia en la misión. Este discernimiento nos ayudará no sólo a aceptar con gusto nuestra misión perso-

nal sino también a alegrarnos de la misión recibida por nuestros compañeros y apoyarles en ella. De este modo, nuestra misión se verá reforzada y la unión de mentes y corazones será más firme y más profunda. CG XXXV, d 4, n 28

Como si fuera aquel monte de la Transfiguración

¿Qué pasaría si nuestra vida comunitaria tuviera algo de semejante a lo que vivieron los discípulos en aquel Monte de la Transfiguración? Pero en realidad en lugar de bajar a la misión buscamos instalarnos y quedarnos ‘porque estamos bien’, dejar así puestas nuestras tiendas, sin ningún deseo de tener que levantarlas y ponernos de nuevo en marcha. Y es el Señor quien tiene que volver a desafiarnos con nuevos horizontes, y metas.

Al enviarnos a los ‘lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo’, el Papa nos confía la tarea de ser ‘puentes de comprensión y de diálogo’, según la mejor tradición de la Compañía, en la variedad de los apostolados... Hoy siento el deber de exhortaros a seguir las huellas de vuestros antecesores con la misma valentía e inteligencia, pero también con la misma profunda motivación de fe y pasión por servir al Señor y a su Iglesia... CG XXXV, d 1, n 6 c

Ser capaces, desde la misma vivencia de la indiferencia ignaciana, de vaciarnos, de despojarnos para aprender a vivir y entender la vida comunitaria de otra manera.

A todos nos preocupa la disminución en nuestras vocaciones, no sólo en cuanto a las entradas, sino también compañeros nuestros que descubren que su vocación va por otros caminos. Frente a esta realidad ¿no será el momento que como cuerpo nos cuestionemos qué estamos transmitiendo, qué estamos anunciando y lanzarnos así a una nueva configuración de nuestra vida religiosa, pensándola desde nuestras mismas comunidades, que prefiero llamar desde nuestros mismos hogares?

Hace tiempo que venimos hablando o escuchando sobre la refundación de la vida religiosa. San Ignacio para su época fue capaz de presentar un nuevo estilo de vida y una mayor radicalidad no sólo para anunciar, sino para vivir el Evangelio; nosotros que nos identificamos con su misma espiritualidad, ¿no estaremos llamados a correr los riesgos que él corrió?

... En concreto, esto compromete al superior local a liderar a su comunidad según una vida comunitaria jesuita, caracterizada por la celebración de la Eucaristía, la oración, el compartir la fe, el discernimiento apostólico, la sencillez, la hospitalidad, la solidaridad con los pobres y el testimonio que los ‘amigos en el Señor’ pueden dar al mundo. CG XXXV, d. 5, n 34

Pero, ¿cómo descubrir de antemano los pasos para dar en caminos que aún hoy nos siguen resultando nuevos y desconocidos? Y volvemos una y otra vez a decidir con el criterio de 'siempre se hizo así'. ¿Cómo animarnos a vivir esa mezcla de sentir ser conducidos pero sin saber bien a dónde estamos yendo, o a dónde tenemos que llegar?

Solo andando, arriesgando paso tras paso es como lo vamos a descubrir, y así poder seguir respondiendo desde nuestras mismas vidas comunitarias con fidelidad creativa.

Para vivir esta misión en nuestro mundo roto necesitamos comunidades fraternas y gozosas en las que alimentemos y expresemos con gran intensidad la única pasión que puede unificar nuestras diferencias y dar vida a nuestra creatividad... CG XXXV, d 2, n 27

Asumir lo que tiene nuestra vida comunitaria de aventura, de construcción en nuestra misma manera de estar y hacernos presentes para vivir nuestra misión, donde aquel 'lugar teológico' tiene su fuerza no dentro de nuestras comunidades, sino fuera de ellas. Es el mundo el que da sentido a la comunidad, y es por su inserción dialógica en él por lo que las comunidades son testimonio y mensaje, lo cual nos implica vivir en una actitud de permanente desafío: animarnos a plantearnos qué estamos significando desde nuestras comunidades, qué estamos diciendo.

Creo que estamos viviendo una época de crisis de la vida consagrada, y tomo siempre la crisis como una oportunidad para crecer. Esta crisis pasa mucho por el asumir que nuestra identidad como consagrados/as no está definida de antemano, sino que estamos invitados a vivir una identidad que se construye con y en la historia. Una identidad que se busca, se deja interrogar, se deja cuestionar. Es decir se deja desinstalar.

Con la confianza en que todos los carismas, todos nuestros carismas como consagrados/as fueron nuevas respuestas que el Espíritu ofrecía u ofrece a la historia. Aquí entran entonces todos los nuevos carismas que van a seguir surgiendo.

... En cualquier misión que realizamos, buscamos sólo estar donde Él nos envía. La gracia que recibimos como jesuitas es estar y caminar con Él, mirando al mundo con sus ojos, amándolo con su corazón y penetrando en sus profundidades con su compasión ilimitada. CG XXXV, d 2, n 15

Cuando acompañé en la formación nuestra, de los jesuitas, alguna vez planteé que teníamos que ‘involucrarnos’ más con nuestra vida comunitaria. Y si bien creo que me entendieron, no dejó de ser un término utilizado más en broma que como actitud de vida.

Es el día de hoy que sigo soñando con que nos animemos a tomarlo más en serio, y no sólo durante nuestra formación. Tomar más en serio el desafío de vivir nuestra vida comunitaria involucrando cada una de nuestras vidas y desde ahí aprender a acompañarnos entre nosotros.

No quedarnos en la seguridad de un montón de medios, sino vivir el riesgo de la fe, de aquellos que fueron capaces de dejar la barca, las redes... y todo lo que tenían para seguir al Maestro.

Ante la crisis de la vida religiosa, ante la crisis de las vocaciones, ¿no será que se nos está invitando a uno de esos momentos creadores que brotan ante semejantes signos de los tiempos?

..Nos esperan las ‘naciones’, más allá de definiciones geográficas, ‘naciones’ que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que usan a Dios como un instrumento para fines políticos. Hay nuevas ‘naciones’ y hemos sido enviados a ellas. CG XXXV, D. 2, 22

Ante este desafío que la Congregación General nos plantea de situarnos frente a estas ‘nuevas naciones’, creo que la respuesta va a ir de la mano de ‘nuevas comunidades’.

Quiero terminar esta reflexión con palabras de nuestro padre general Adolfo Nicolás S.J, cuando se dirigió a toda la Compañía de Jesús en febrero de 2008, donde nos decía: ‘La tarea intimidada, el servicio que se exige es ilimitado, el ritmo de cambio de nuestro mundo marea, pero no podríamos ni soñar en contribuir a la misión de nuestra Compañía si el Señor no estuviera con nosotros guiándonos, apoyándonos y confortándonos con su Espíritu’. (CG XXXV, Pág. 284)

En este camino en parte hecho, en parte por descubrir, nos invita a lanzarnos de lleno en este momento histórico que nos toca vivir. Además el P. General nos avisa de él mismo: ‘Aún así cometeré probablemente errores y necesitaré de su comprensión y perdón cuando ellos suceda. ¡Estén “generosamente” preparados para ello! (CG XXXV, Pág. 285)

Si él tiene el coraje de equivocarse, y además de avisarnos para que así lo acompañemos, entonces nosotros mismos frente a este desafío de ‘nuevas comunidades’ para ‘nuevas naciones’ no tengamos miedo a equivocarnos, y así crecer en la com-

presión, y el perdón. Sobre todo crecer en la fidelidad creativa para seguir encarnando en nuestros tiempos, el magis ignaciano que nos caracteriza.

Siguiendo el ejemplo de Ignacio, la Compañía espera que los jesuitas sean creativos en el desempeño de su misión según vean lo que piden las circunstancias y yendo más allá de lo se les ha encomendado movidos por un verdadero espíritu del magis. CG XXXV, d 4, n. 27